

DÍA MUNDIAL DEL LIBRO

23 DE ABRIL 2020

IES JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

**ACTIVIDADES PARA REALIZAR EN CASA LOS DÍAS 23 Y 24 DE ABRIL.
Y ENTREGAR EL VIERNES 24 ANTES DEL FINAL DEL DÍA.**

El día 23 de abril fue elegido como el «Día Internacional del Libro», pues supuestamente coincide con el fallecimiento de **Miguel de Cervantes**, **William Shakespeare** e **Inca Garcilaso de la Vega** en la misma fecha en el año 1616.

Comprometido con la realidad social, defendió causas tan actuales como la educación, la ciencia o los derechos de la mujer. En 2020 se conmemora el centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós, considerado por muchos especialistas el Cervantes contemporáneo de nuestra Literatura.

Nosotros vamos a realizar algunas actividades, **obligatorias**, **NO OPCIONALES**, para acercarnos a Galdós a la vez que repasamos algo de Lengua.

Empecemos por una breve biografía del autor:

BIOGRAFÍA DE BENITO PÉREZ GALDÓS.

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria el 10 de mayo de 1843 y falleció en Madrid el 4 de enero de 1920). Escritor español, representante de la novela realista española del siglo XIX. Académico de la Real Academia desde 1897 y nominado al Premio Nobel en 1912.

Estudia en el Colegio de San Agustín de su ciudad y colabora en el periódico local El Ómnibus. Al terminar sus estudios en 1862, se traslada a Tenerife para estudiar el Bachiller en Artes, y posteriormente se

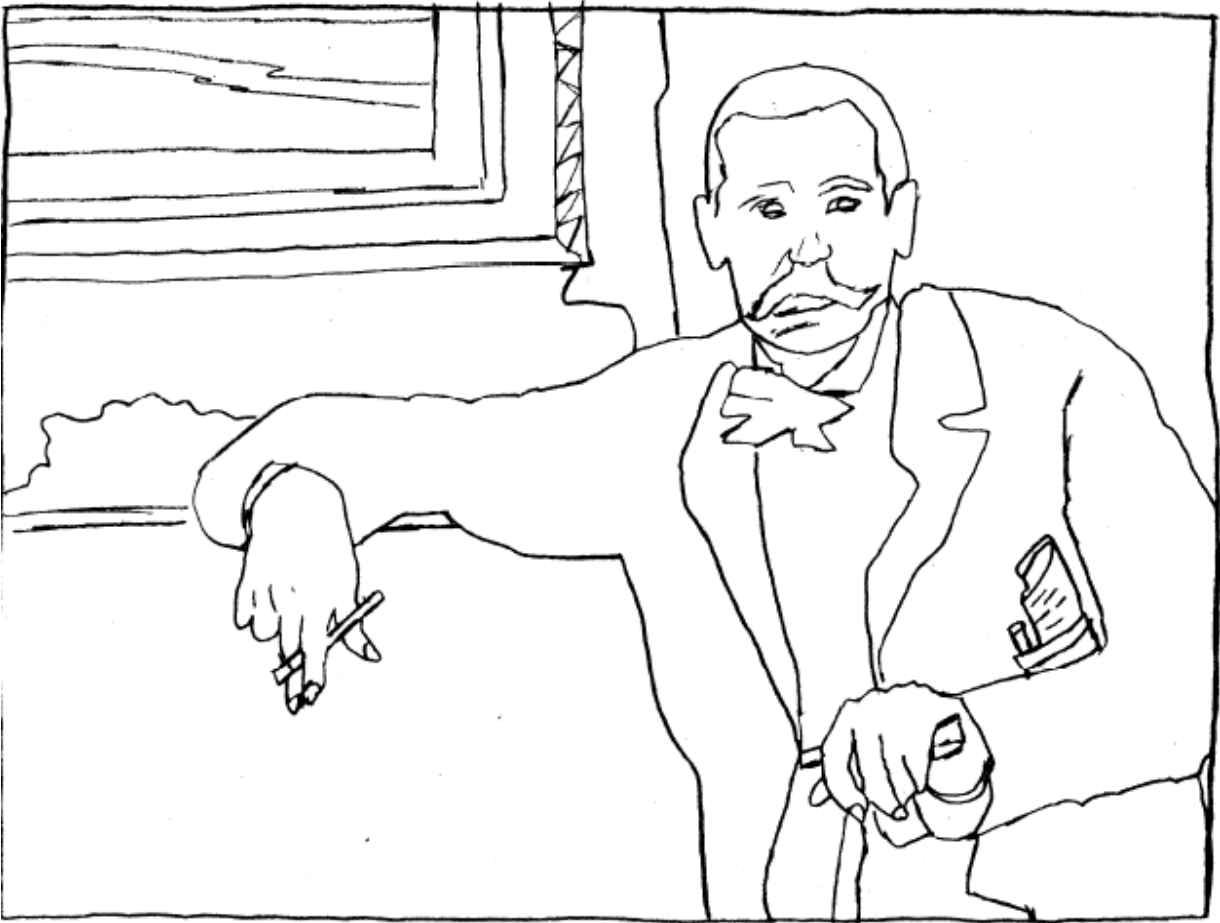
marcha a Madrid para estudiar Derecho. Allí acude a las tertulias del Ateneo y los cafés Fornos y Suizo, donde frecuenta a intelectuales y artistas de la época. Escribe en los diarios La Nación y El Debate.

En 1873 inicia la publicación de la primera serie de los Episodios Nacionales con Trafalgar. Su popularidad ante los lectores durante la década de los 90 va creciendo con su segunda serie de los Episodios nacionales. Aparte de Madrid, Galdós pasa largas estancias en su casa de Santander, conocida como "San Quintín".

Viaja por Europa como corresponsal de prensa, conociendo así corrientes literarias del momento como el realismo y el naturalismo. Su obra tiene influencias de los franceses Honoré de Balzac, Émile Zola, Gustave Flaubert y el inglés Charles Dickens, entre otros.

Aficionado a la política, se afilia al Partido Progresista de Sagasta y en 1886 es diputado por Guayama (Puerto Rico) en las Cortes. En los inicios del siglo XX ingresa en el Partido Republicano y en las legislaturas de 1907 y 1910 es diputado a Cortes por Madrid por la Conjunción Republicano Socialista; en 1914 es elegido diputado por Las Palmas. Galdós es uno de los autores más prolíficos de su generación, tanto en novela como en teatro.

Actividad 1: COLOREA ESTE RETRATO DE BENITO PÉREZ GALDÓS.



NO necesitas ninguna referencia, píntalo según tu criterio, como más te guste, realista, expresionista, impresionista...

Actividad 2: lee este relato de Galdós. Realiza los ejercicios del final.

Nota:

La dificultad necesita del esfuerzo para superar el obstáculo que nos muestra nuestra valía y disfrutar de la cumbre alcanzada. Lee junto a un diccionario y consulta todas las palabras que no entiendas. Y vuelve a releer el texto para entenderlo mejor.

La conjuración de las palabras

Benito Pérez Galdós

Érase un gran edificio llamado *Diccionario de la Lengua Castellana*, de tamaño tan colosal y fuera de medida, que, al decir de los cronistas, ocupaba casi la cuarta parte de una mesa, de

estas que, destinadas a varios usos, vemos en las casas de los hombres. Si hemos de creer a un viejo documento hallado en viejísimo pupitre, cuando ponían al tal edificio en el

estante de su dueto, la tabla que lo sostenía amenazaba desplomarse, con detrimento de todo lo que había en ella. Formábanlo dos anchos murallones de cartón, forrados en piel de becerro jaspeado, y en la fachada, que era también de cuero, se veía un ancho cartel con doradas letras, que decían al mundo y a la posteridad el nombre y significación de aquel gran monumento.

Por dentro era mi laberinto tan maravilloso, que ni el mismo de Creta se le igualara. Dividíanlo hasta seiscientas paredes de papel con sus números llamados páginas. Cada espacio estaba subdividido en tres corredores o crujías muy grandes, y en estas crujías se hallaban innumerables celdas, ocupadas por los ochocientos o novecientos mil seres que en aquel vastísimo recinto tenían su habitación. Estos seres se llamaban palabras.

* * *

Una mañana sintióse gran ruido de voces, patadas, choque de armas, roce de vestidos, llamamientos y relinchos, como si un numeroso ejército se levantara y vistiese a toda prisa, apercibiéndose para una tremenda batalla. Y a la verdad, cosa de guerra debía de ser, porque a poco rato salieron todas o casi todas las palabras del *Diccionario*, con fuertes y relucientes armas, formando un escuadrón tan grande que no cupiera en la misma Biblioteca Nacional. Magnífico y sorprendente era el espectáculo que este ejército presentaba, según me dijo el testigo ocular que lo presencié todo desde un escondrijo inmediato, el cual testigo ocular era un viejísimo *Flos sanctorum*, forrado en pergamino, que en el propio estante se hallaba a la sazón.

Avanzó la comitiva hasta que estuvieron todas las palabras fuera del edificio. Trataré de describir el orden y aparato de aquel ejército, siguiendo fielmente la veraz, escrupulosa y auténtica narración de mi amigo el *Flos sanctorum*.

Delante marchaban unos heraldos llamados Artículos, vestidos con magníficas dalmáticas y cotas de finísimo acero; no llevaban armas, y sí los escudos de sus señores los Sustantivos, que venían un poco más atrás. Éstos, en número casi infinito, eran tan vistosos y gallardos, que daba gozo verlos. Unos llevaban resplandecientes armas del más puro metal, y cascos en cuya cimera ondeaban plumas y

festones; otros vestían lorigas de cuero finísimo, recamadas de oro y plata; otros cubrían sus cuerpos con luengos trajes talarés, a modo de senadores venecianos. Aquéllos montaban poderosos potros ricamente enjaezados, y otros iban a pie. Algunos parecían menos ricos y lujosos que los demás; y aún puede asegurarse que había bastantes pobremente vestidos, si bien éstos eran poco vistos, porque el brillo y elegancia de los otros como que les ocultaba y obscurecía. Junto a los

Sustantivos marchaban los Pronombres, que iban a pie y delante, llevando la brida de los caballos, o detrás, sosteniendo la cola del vestido de sus amos, ya guiándoles a guisa de lazarillos, ya dándoles el brazo para sostén de sus flacos cuerpos, porque, sea dicho de paso, también había Sustantivos muy valetudinarios y decrepitos, y algunos parecían próximos a morir. También se veían no pocos Pronombres representando a sus amos, que se quedaron en cama por enfermos o perezosos, y estos Pronombres formaban en la línea de los Sustantivos como si de tales hubieran categoría. No es necesario decir que los había de ambos sexos; y las damas cabalgaban con igual donaire que los hombres, y aun esgrimían las armas con tanto desenfado como ellos.

Detrás venían los Adjetivos, todos a pie, y eran como servidores o satélites de los Sustantivos porque armaban al lado de ellos, atendiendo a sus órdenes para obedecerlas. Era cosa sabida que ningún caballero Sustantivo podía hacer cosa derecha sin el auxilio de un buen escudero de la honrada familia de los Adjetivos; pero éstos, a pesar de la fuerza y significación que prestaban a sus amos, no valían solos ni un ardite, y se aniquilaban completamente en cuanto quedaban solos. Eran brillantes y caprichosos sus adornos y trajes, de colores vivos y formas muy determinadas; y era de notar que cuando se acercaban al amo, éste tomaba el color y la forma de aquéllos, quedando transformado al exterior, aunque en esencia el mismo.

Como a diez varas de distancia venían los Verbos, que eran unos señores de lo más extraño y maravilloso que puede concebir la fantasía.

No es posible decir su sexo, ni medir su

estatura, ni pintar sus facciones, ni contar su edad, ni describirlos con precisión y exactitud. Basta saber que se movían mucho y a todos lados, y tan pronto iban hacia detrás como hacia delante, y se juntaban dos para andar emparejados. Lo cierto del caso, según me aseguró el *Flos sanctorum*, es que sin los tales personajes no se hacía cosa a derechas en aquella República, y si bien los Sustantivos eran muy útiles, no podían hacer nada por sí, y eran como instrumentos ciegos cuando algún señor Verbo no los dirigía. Tras éstos venían los Adverbios, que tenían cataduras de pinches de cocina; como que su oficio era prepararles la comida a los Verbos y servirles en todo. Es fama que eran parientes de los Adjetivos, como lo acreditaban viejísimos pergaminos genealógicos, y aun había Adjetivos que desempeñaban en comisión la plaza de Adverbios, para lo cual bastaba ponerles una cola o falda que decía: *mente*.

Las Preposiciones, eran enanas, y más que personas parecían cosas, moviéndose automáticamente: iban junto a los Sustantivos para llevar recado a algún Verbo, o viceversa. Las Conjunciones andaban por todos lados metiendo bulla; y una de ellas especialmente, llamada *que*, era el mismo enemigo y a todos los tenía revueltos y alborotados, porque indisponía a un señor Sustantivo con un señor Verbo, y a veces trastornaba lo que éste decía, variando completamente el sentido. Detrás de todos marchaban las Interjecciones, que no tenían cuerpo, sino tan sólo cabeza, con gran boca siempre abierta. No se metían con nadie, y se manejaban solas; que aunque pocas en número, es fama que sabían hacerse valer.

De estas palabras, algunas eran nobilísimas, y llevaban en sus escudos delicadas empresas, por donde se venía en conocimiento de su abolengo latino o árabe; otras, sin alcurnia antigua de qué vanagloriarse, eran nuevecillas, plebeyas o de poco más o menos. Los nobles las trataban con desprecio. Algunas había también en calidad de emigradas de Francia, esperando el tiempo de adquirir nacionalidad. Otras, en cambio, indígenas hasta la pared de enfrente, se caían de puro viejas, y yacían arrinconadas, aunque las demás guardaran consideración a sus arrugas; y las había tan petulantes y presumidas, que despreciaban a las demás mirándolas enfáticamente.

Llegaron a la plaza del Estante y la ocuparon de punta a punta. El verbo *Ser* hizo una especie de cadalso o tribuna con dos admiraciones y algunas comas que por allí rodaban, y subió a él con intención de despotricarse; pero le quitó la palabra un Sustantivo muy travieso y hablador, llamado *Hombre*, el cual, subiendo a los hombros de sus edecanes, los simpáticos Adjetivos *Racional* y *Libre*, saludó a la multitud, quitándose la *H*, que a guisa de sombrero le cubría, y empezó a hablar en estos o parecidos términos:

-Señores: la osadía de los escritores españoles ha irritado nuestros ánimos, y es preciso darles justo y pronto castigo. Ya no les basta introducir en sus libros contrabando francés, con gran detrimento de la riqueza nacional, sino que cuando por casualidad se nos emplea, trastornan nuestro sentido y nos hacen decir lo contrario de nuestra intención. (*Bien, bien.*) De nada sirve nuestro noble origen latino, para que esos tales respeten nuestro significado. Se nos desfigura de un modo que da grima y dolor. Así, permitidme que me conmueva, porque las lágrimas brotan de mis ojos y no puedo reprimir la emoción. (*Nutridos aplausos.*)

El orador se enjugó las lágrimas con la punta de la *e*, que de faldón le servía, y ya se preparaba a continuar, cuando le distrajo el rumor de una disputa que no lejos se había entablado.

Era que el Sustantivo *Sentido* estaba dando de mojicones al Adjetivo *Común*, y le decía:

-Perro, follón y sucio vocablo, por ti me traen asendereado, y me ponen como salvaguardia de toda clase de desatinos. Desde que cualquier escritor no entiende palotada de una ciencia, se escuda con el *Sentido Común* y ya le parece que es el más sabio de la tierra. Vete, negro y pestífero Adjetivo, lejos de mí, o te juro que no saldrás con vida de mis manos.

Y al decir esto, el *Sentido* enarboló la *t*, y dándole un garrotazo con ella a su escudero, le dejó tan mal parado, que tuvieron que ponerle un vendaje en la *o*, y bizmarle las costillas de la *m*, porque se iba desangrando por allí a toda prisa.

-Haya paz, señores -dijo un Sustantivo Femenino llamado *Filosofía*, que con dueñescas tocas blancas apareció entre el

tumulto. Mas en cuanto le vio otra palabra llamada *Música*, se echó sobre ella y empezó a mesarle los cabellos y a darla coces, cantando así:

-Miren la bellaca, la sandia, la loca, ¿pues no quiere llevarme encadenada -con una Preposición, diciendo que yo tengo Filosofía? Yo no tengo sino Música, hermana. Déjeme en paz y púdrase de vieja en compañía de la *Alemana*, que es otra vieja loca.

-Quita allá, bullanguera -dijo la *Filosofía*, arrancándole a la *Música* el penacho o acento que muy erguido sobre la *ú* llevaba-; quita allá, que para nada vales, ni sirves más que de pasatiempo pueril.

-Poco a poco, señoras mías -gritó un Sustantivo alto, delgado, flaco y medio tísico, llamado el *Sentimiento*-. A ver, señora *Filosofía*, si no le dice usted esas cosas a mi hermana, o tendremos que vernos las caras. Estése usted quieta y deje a Perico en su casa, porque todos tenemos trapitos que lavar, y si yo saco los suyos, ni con colada habrán de quedar limpios.

-Miren el mocososo -dijo la *Razón*, que andaba por allí en paños menores y un poquillo desmelenada-, ¿qué sería de estos badulaques sin mí? No reñir, y cada uno a su puesto, que si me incomodo...

-No ha de ser -dijo el Sustantivo *Mal*, que en todo había de meterse.-¿Quién le ha dado a usted vela en este entierro, tío *Mal*? Váyase al Infierno, que ya está de más en el mundo.

-No, señoras; perdonen usías, que no estoy sino muy retebién. Un poco decaidillo andaba; pero después que tomé este lacayo, que ahora me sirve, me voy remediado.

Y mostró un lacayo que era el Adjetivo *Necesario*.

-Quítenmela, que la mato -chillaba la *Religión*, que había venido a las manos con la *Política*-; quítenmela, que me ha usurpado el nombre para disimular en el mundo sus socaliñas y gatuperios.

-Basta de indirectas. ¡Orden! -dijo el Sustantivo *Gobierno*, que se presentó para poner paz en el asunto.

-Déjelas que se arañen, hermano -observó la *Justicia*-; déjelas que se arañen, que ya sabe vucencia que rabian de verse juntas. Procuremos nosotros no andar también a la greña, y adelante con los faroles.

Mientras esto ocurría, se presentó un gallardo Sustantivo, vestido con relucientes armas y trayendo un escudo con peregrinas figuras y lema de plata y oro. Llamábase el *Honor*; y venía a quejarse de los innumerables desatinos que hacían los humanos en su nombre, dándole las más raras aplicaciones y haciéndole significar lo que más les venía a cuento. Pero el Sustantivo *Moral*, que estaba en un rincón atándose un hilo en la *l*, que se le había roto en la anterior refriega, se presentó, atrayendo la atención general.

Quejóse de que se le subían a las barbas ciertos Adjetivos advenedizos, y concluyó diciendo que no le gustaban ciertas compañías, y que más le valiera andar solo; de lo cual se rieron otros muchos Sustantivos fachendosos que no llevaban nunca menos de seis Adjetivos de servidumbre.

Entretanto, la *Inquisición*, una viejecilla que no se podía tener, estaba pesando fuego a una hoguera que había hecho con interrogantes gastados, palos de *T* y paréntesis rotos, en la cual hoguera dicen que quería quemar a la *Libertad*, que andaba dando zancajos por allí con muchísima gracia y desenvoltura. Por otro lado estaba el Verbo *Matar*, dando grandes voces, y cerrando el puño con rabia, decía de cuando en cuando:

-¡Si me conjugo...!

Oyendo lo cual, el Sustantivo *Paz*, acudió corriendo tan aprisa, que tropezó en la *z* con que venía calzada y cayó cuan larga era, dando un gran batacazo.

-Allá voy -gritó el Sustantivo *Arte*, que ya se había metido a zapatero-. Allá voy a componer este zapato, que es cosa de mi incumbencia.

Y con unas comas le clavó la *z* a la *Paz*, que tomó vuelo y se fue a hacer cabriolas ante el Sustantivo *Cañón*, de quien dicen estaba perdidamente enamorada.

No pudiendo ni el Verbo *Ser*, ni el Sustantivo *Hombre*, ni el Adjetivo *Racional* poner en orden a aquella gente, y comprendiendo que de aquella manera iban a ser vencidos en la desigual batalla que con los escritores españoles tendrían quetrabajo encerrar a algunas camorristas, que se empeñaban en alborotar y hacer el coco.

Resultaron de este tumulto bastantes heridos, que aún están en el hospital de sangre, o sea, *Fe de erratas del Diccionario*.

Han determinado congregarse de nuevo para examinar los medios de imponerse a la gente de letras. Se están redactando las pragmáticas, que establecerán el orden en las discusiones. No tuvo resultado el pronunciamiento, por gastar el tiempo los conjurados en estériles debates y luchas de amor propio, en vez de congregarse para combatir al enemigo común; así es que concluyó aquello como el Rosario

de la Aurora.

El *Flos sanctorum* me asegura que la *Gramática* había mandado al *Diccionario* una embajada de géneros, números y casos para ver si por las buenas, y sin derramamiento de sangre, se arreglaban los trastornados asuntos de la *Lengua Castellana*.

Madrid, Abril de 1868

1ª ACTIVIDAD

La Real Academia Española establece en su Diccionario panhispánico de dudas la siguiente definición de categoría gramatical:

Categoría gramatical. Cada una de las clases de palabras establecidas en función de sus propiedades gramaticales. Las categorías fundamentales son el artículo, el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección.

Pérez Galdós en su cuento *La conjuración de las palabras* define literariamente las categorías gramaticales del español, demuestra si has asimilado correctamente estos conceptos.

Escribe el número de cada tipo de palabra con la definición que le corresponde según el cuento de Galdós.

Categoría gramatical.	Número	Definición
1. Artículos		Unos señores de lo más extraño y maravilloso que puede concebir la fantasía. No es posible decir su sexo, ni medir su estatura, ni pintar sus facciones, ni contar su edad, ni describirlos con precisión y exactitud. Basta saber que se movían mucho y a todos lados, y tan pronto iban hacia detrás como hacia delante, y se juntaban dos para andar emparejados. Sin los tales personajes no se hacía cosa a derechas, y si bien los Sustantivos eran muy útiles, no podían hacer nada por sí, y eran como instrumentos ciegos cuando algún señor de estos no los dirigía.
2. Interjecciones		Iban a pie y delante, llevando la brida de los caballos, o detrás, sosteniendo la cola del vestido de sus amos, ya guiándoles a guisa de lazarillos, ya dándoles el brazo para sostén de sus flacos cuerpos. También se veían no pocos representando a sus amos, que se quedaron en cama por enfermos o perezosos, y éstos formaban en la línea de los sustituían como si de tales hubieran categoría.
3. Sustantivos		Tenían cataduras de pinches de cocina; como que su oficio era prepararles la comida a los Verbos y servirles en todo.
4. Preposiciones		No tenían cuerpo, sino tan sólo cabeza, con gran boca siempre abierta. No se metían con nadie, y se manejaban solas; que aunque pocas en número, es fama que sabían hacerse valer.
5. Verbos		Andaban por todos lados metiendo bulla; y una de ellas especialmente,

Categoría gramatical.	Número	Definición
		llamada que, era el mismo enemigo y a todos los tenía revueltos y alborotados, porque indisponía a un señor Sustantivo con un señor Verbo, y a veces trastornaba lo que éste decía, variando completamente el sentido.
6. Adverbios		Todos a pie, y eran como servidores o satélites de los Sustantivos porque armaban al lado de ellos, atendiendo a sus órdenes para obedecerlas. Éstos, a pesar de la fuerza y significación que prestaban a sus amos, no valían solos ni un ardite, y se aniquilaban completamente en cuanto quedaban solos. Eran brillantes y caprichosos sus adornos y trajes, de colores vivos y formas muy determinadas; y era de notar que cuando se acercaban al amo, éste tomaba el color y la forma de aquéllos, quedando transformado al exterior, aunque en esencia el mismo.
7. Pronombres		Eran enanas, y más que personas parecían cosas, moviéndose automáticamente: iban junto a los Sustantivos para llevar recado a algún Verbo, o viceversa.
8. Conjunciones		Heraldos vestidos con magníficas dalmáticas y cotas de finísimo acero; no llevaban armas, y sí los escudos de sus señores.
9. Adjetivos		En número casi infinito, eran tan vistosos y gallardos, que daba gozo verlos. Unos llevaban resplandecientes armas del más puro metal, y cascos en cuya cimera ondeaban plumas y festones; otros vestían lorigas de cuero finísimo, recamadas de oro y plata; otros cubrían sus cuerpos con luengos trajes talaes, a modo de senadores venecianos. Aquéllos montaban poderosos potros ricamente enjaezados, y otros iban a pie. Algunos parecían menos ricos y lujosos que los demás; y aún puede asegurarse que había bastantes pobremente vestidos, si bien éstos eran poco vistos, porque el brillo y elegancia de los otros como que les ocultaba y obscurecía. gramaticales, repitamos la operación, une con flechas el término y su correcta definición.

2ª ACTIVIDAD

Ahora vamos a hacer lo mismo con las definiciones de cada tipo de palabra que da el DRA (Diccionario de la Real Academia).

CATEGORÍAS GRAMATICALES	Nº	DEFINICIÓN
1. Artículos		Clase de palabras de carácter átono que indica si lo designado por el sustantivo o elemento sustantivado es o no consabido.
2. Interjecciones		Palabra invariable cuya función consiste en complementar la significación del verbo, de un adjetivo, de otro “de ellos” y de ciertas secuencias. Los hay de lugar, de modo, de cantidad o grado, de orden, de afirmación, de negación, de duda o dubitativos, de adición, de exclusión. Algunos pertenecen a varias clases.
3. Sustantivos		Palabra invariable que introduce elementos nominales u oraciones subordinadas sustantivas haciéndolos depender de alguna palabra anterior.

	Varias de ellas coinciden en su forma con prefijos.
4. Preposiciones	Palabra invariable que encabeza diversos tipos de oraciones subordinadas o que une vocablos o secuencias sintácticamente equivalentes.
5. Verbos	Clase de palabras que hace las veces del sustantivo.
6. Adverbio	Clase de palabras que expresa alguna impresión súbita o un sentimiento profundo, como asombro, sorpresa, dolor, molestia, amor, etc. Sirve también para apelar al interlocutor, o como fórmula de saludo, despedida, conformidad, etc.
7. Pronombre	Clase de palabras que puede funcionar como sujeto de la oración.
8. Conjunción	Clase de palabra que califica o determina al sustantivo.
9. Adjetivos	Clase de palabras que puede tener variación de persona, número, tiempo, modo y aspecto.

3ª ACTIVIDAD

Haz un listado con al menos 20 palabras del texto de Galdós que no conocías antes. Busca su significado en el diccionario y escribe una oración con cada una de ellas en donde se pueda deducir lógicamente su significado.

4ª ACTIVIDAD

Este es el resumen de una de las novelas más leídas de Galdós, **Marianela**. Léelo y realiza la actividad posterior.

Argumento breve:

Esta novela narra la vida de una humilde mujer que se llama Marianela. Tiene apenas diecisiete años, pero su aspecto físico parece de una niña de doce años. Este es uno de sus mayores defectos y la razón por la que es rechazada en su entorno social. Incluso su misma familia tiene un poco de vergüenza cuando están cerca de ella, ya que la consideran como algo desagradable.

Ella tiene una frente muy pequeña para su edad y su nariz tiene una forma rara, que la hace mucho más desagradable. Sin embargo, tiene una personalidad totalmente diferente a su aspecto y gracias a eso, toma la decisión de buscarse la vida por ella misma. Marianela decide trabajar al ponerse al

servicio del joven Pablo Penánguilas, quien tenía ceguera.

Marianela se convierte en su confidente y fiel lazarillo, su mejor compañera de caminatas y conversaciones. Con el paso del tiempo, un sentimiento dulce comienza a surgir entre ambos, de la amistad nace un amor bello, puro y sincero. Los dos jóvenes quedan completamente enamorados y harán todo lo posible para que puedan estar juntos.

Luego de un tiempo el romance entre ambos comienza a crecer mucho más y ambos no tienen dudas de lo que siente uno por el otro, sin embargo cuando todo marchaba a la perfección, el joven

Penánguilas se entera que puede recuperar la vista con una operación.

Marianela al enterarse de eso, tratar de apoyarlo en todo momento, pues ella lo amaba mucho y quería lo mejor para él. Cuando la operación finaliza y el joven Penánguilas logra recuperar la vista, este quiere conocer a la persona de quien se había enamorado.

En medio del camino conoce a la hermosa Florentina, quien era prima de Marianela y de quien se enamora. Marianela destrozada y avergonzada por lo fea que era, toma la decisión de suicidarse. Antes de lograr su cometido, el doctor Teodoro Golfín logra salvarla. Con el paso del tiempo y entre varios problemas, Marianela fallece víctima de una grave enfermedad.

Descripción de Marianela.

“Encendido el cigarro, acercó la cerilla al rostro de la Nela, diciendo con bondad:

-A ver, enséñame tu cara.

Mirábale la muchacha con asombro, y sus negros ojuelos brillaron con un punto rojizo, como chispa, en el breve instante que duró la luz del fósforo. Era como una niña, pues su estatura debía contarse entre las más pequeñas, correspondiendo a su talle delgadísimo y a su busto mezquinamente constituido. Era como una jovencuela, pues sus ojos no tenían el mirar propio de la infancia, y su cara revelaba la madurez de un organismo en que ha entrado o debido entrar el juicio.

A pesar de esta disconformidad, era admirablemente proporcionada, y su pequeña cabeza remataba con cierta gallardía el miserable cuerpecillo. Alguien decía que era una mujer mirada con vidrio de disminución; alguno que era una niña con ojos y expresión de adolescente. No conociéndola, se dudaba si era un asombroso progreso o un deplorable atraso.

-¿Qué edad tienes tú? -preguntóle Golfín sacudiendo los dedos para arrojar el fósforo, que empezaba a quemarle.

-Dicen que tengo diez y seis años -replicó la Nela, examinando a su vez al doctor.

-¡Diez y seis años! Atrasadilla estás, hija. Tu cuerpo es de doce, a lo sumo.

-¡Madre de Dios! Si dicen que yo soy como un fenómeno -manifestó ella en tono de lástima de sí misma.

-¡Un fenómeno! -repitió Golfín poniendo su mano sobre los cabellos de la chica-. Podrá ser. Vamos, guíame.

La Nela comenzó a andar resueltamente sin adelantarse mucho, antes bien, cuidando de ir siempre al lado del viajero, como si apreciara en todo su valor la honra de tan noble compañía. Iba descalza: sus pies, ágiles y pequeños denotaban familiaridad consuetudinaria con el suelo, con las piedras, con los charcos, con los abrojos. Vestía una falda sencilla y no muy larga, denotando en su rudimentario atavío, así como en la libertad de sus cabellos sueltos y cortos, rizados con nativa elegancia, cierta independencia más propia del salvaje que del mendigo. Sus palabras, al contrario, sorprendieron a Golfín por lo recatadas y humildes, dando indicios de un carácter formal y reflexivo.

Resonaba su voz con simpático acento de cortesía, que no podía ser hijo de la educación, y sus miradas eran fugaces y momentáneas, como no fueran dirigidas al suelo o al cielo.”

Esta es la descripción que hace Pérez Galdós de *Marianela*. En folio aparte, **dibuja a la protagonista de la novela a través de los datos que aporta el escritor.**